



RESEÑA

ELENA MORALES



VOLANDO SOBRE VOLCANES: UN PERFORMANCE PARA SOÑAR



¿Quién no ha soñado alguna vez con poder volar? ¿Quién durante su niñez no aprendió a hacer una pajarita de papel? ¿Quién no ha estallado de enfado, impotencia o, también, de alegría como un volcán en erupción? ¿Quién no se ha sentido aturdido por un humo gris que le impide distinguir la realidad con claridad? ¿o quién no ha vacilado entre dos pensamientos como si se balanceara en un columpio...?

Volando sobre volcanes, bajo la dirección de Gotthart Kuppel, esbozó éstos y otros interrogantes durante una única representación, el viernes 18 de marzo de 2005, entre las 21:40 y las 22:20 horas, en las instalaciones de la imprenta Producciones Gráficas (Polígono 1, Los Majuelos, c/ Tijarafe, p. 2º La Laguna), para rendir homenaje al grupo canario de la pasada centuria *Pajaritas de papel*, en su setenta y cinco aniversario, y a la llegada del surrealismo a Tenerife hace setenta años.

Tal vez lo más original del espectáculo fue el entorno donde cobró vida, pues ¿alguien había visto antes, en algún otro lugar, un *performance* en una fábrica? La generosidad de los dueños de Producciones Gráficas, Antonio Delgado y Berta Hernández permitió enlazar un tipo de actividad técnica, monótona e industrial con la faceta más creativa e imaginativa del ser humano. Y no era la primera vez que estos propietarios acaparaban un proyecto de esta índole. Ya en julio de 2002 inauguraron su exposición permanente de pinturas de grandes formatos pertenecientes a los artistas tinerfeños Hugo Pitti y Gervasio Arturo, la alemana nacida en Tanzania Eve-Maria Zimmermann y el madrileño Luis Mayo y, justamente, para celebrarlo ofrecieron otro *performance* de Gotthart Kuppel, titulado *Exposición corporal*, consistente en un grotesco homenaje-parodia a los personajes de dos de los cuadros de la misma colección.

EL “ARTE EN VIVO” DE KUPPEL

El significado de la expresión *arte de performance* es tan abierto y extenso que difícilmente puede referirse a una forma concreta o específica de arte. No obstante, Rose Lee Goldberg, en su libro *Performance: Live Art Since 1960* (1998), lo define como “Arte en vivo por artistas”, enunciado afín con la visión de este tipo de espectáculo por parte de Gotthart Kuppel. Y es que el director de *Volando sobre volcanes* es un

creador polifacético con notable experiencia en el terreno, como lo demuestran su multitud de actuaciones en eventos de esta índole así como la dirección de obras de teatro en Alemania, España, Hungría, Austria, Polonia, Suiza, Japón y Ecuador. Además, Kuppel es autor del libro bilingüe de relatos *La naturaleza es chistosa*, ilustrado por Eve-Maria Zimmermann (Producciones Gráficas y Sala Conca, Tenerife, 2003) y del libreto para la ópera de Giorgio Battistelli *El otoño del patriarca* adaptación de la novela del mismo título de García Márquez, estrenada en Bremen en junio de 2004.

ATMÓSFERAS TECNOLÓGICAS

¿Es posible transformar el choque de unos bidones, el roce entre unos papeles y unas láminas de aluminio o el monótono ruido de los motores de las máquinas de una imprenta en una placentera melodía? Sí, es posible. Así lo demostró el grupo *Multilab*, creado expresamente para *Volando sobre volcanes*: Alexis (guitarrista de *Las Ratas*), Javi (con su bajo) y Dedo (y sus sintetizadores) –tres músicos canarios y compañeros de Producciones Gráficas– junto con Olga Alemán (cantante) y los percusionistas Juan Luis y Nani, todos ellos distinguidos por sus vestimentas rojas como símbolo de su unión, fuerza y pasión.

Multilab –ayudado de soportes digitales– deleitó al público con sus atmósferas tecnológicas uniformes, asaltadas, cuando la situación lo requería, por extraños efec-

tos sonoros. Además, un particular sonido agudo, como una línea recta, vinculó entre sí a cada una de las “acciones”, sirviendo de hilo de conexión y símbolo del vuelo de una pajarita de papel. Mientras tanto, una proyección en una gran pantalla desvelaba los entresijos de su misteriosa manera de componer música, y César, al control, se ocupaba de que cada sonido llegara al espectador con su propia pureza y textura.

VOCES POÉTICAS

Intercalada con la música y creatividad de *Multilab*, y a modo de juego de contrastes, irrumpía la voz, tan tierna como pujante, de la niña de ocho años Marina Z. Q. con la lectura de deliciosos textos del poeta Arturo Maccanti, como: *Vida* –“Sólo he tenido un libro/ y un pedazo de cielo/ en este patio de murallas altas” (*Viajero insomne*, Producciones Gráficas, 2001)– o *Amor o Nada*: “Os hablo de la luz de esta jornada; / de una mano de amor sobre este hombro; / del corto corazón ante el asombro / de verse la tristeza derrotada....” (Maccanti, A. *El eco de un eco de un eco del resplandor*, 1989, Socaem). Este último poema, impreso en grandes dimensiones a modo de cartel-decorado (con la dedicatoria del escritor para los dueños de la imprenta), no sólo fue recitado por la niña, sino también leído, palabra a palabra, por la luz de la linterna de Christian Köllmann, uno de los colaboradores altruistas del espectáculo.

OBRAS-ESCENARIOS

El poema-cartel de Maccanti y las obras plásticas de grandes dimensiones de Fernando Bellver, Néstor Torrens, Hartmut Riederer y Tahiche Díaz –un volcán antropomorfo, otro colonizado, blancos personajes adormecidos por el arrullo de un columpio o un hombre volando sobre un relieve– constituyeron los atractivos escenarios de *Volando sobre volcanes* y, desde esa noche, quedaron añadidos a la colección y exposición permanente de Producciones Gráficas.

1. Un volcán antropomorfo. Del proyecto interdisciplinario *El volcán y la isla*. Estudios gráficos: Bellver. Poemas: Maccanti –una carpeta de once láminas con imágenes y textos, editada por Producciones Gráficas y la Sala Conca, 2003– proviene el collage (miscelánea de fotografías y dibujos) de Fernando Bellver, digitalizado e impreso en plóter en grandes dimensiones y expuesto en la fábrica. Collage en el que el director de la Sala Conca, Gonzalo Díaz, se está transformando en el humo de un volcán o en el humo del propio puro que fuma con ahínco, o quizás ¿es la montaña quien se humaniza...?
2. Un volcán colonizado. El volcán de Néstor Torrens no es otro que el majestuoso Teide, peligrosamente amenazado por la colonización inmadura y de consecuencias imprevisibles de una cadena de adosados multiplica-



dos y sobredimensionados. Valiéndose de la alta tecnología aplicada al ordenador, el artista combina y transforma varias instantáneas de la realidad tratándolas, estéticamente, como una postal para el turismo; y así, dispara su crítica tajante al actual arrebato constructor y aniquilador de la naturaleza de Canarias. Es, en definitiva, un paisaje imaginado, como tantos otros de Néstor Torrens —y en palabras de Clara Muñoz— “resultado de la yuxtaposición, de la simultaneidad, del simulacro y de la interferencia; características propias de una región metropolitana dislocada y sincopada fruto de la nueva relación existente entre arquitectura y producción del territorio”.

3. Volando. Menos irónico que Bellver y menos crítico que Néstor pero más lírico y metafísico que los anteriores artistas se descubre Hartmut Riederer en sus dos pinturas monocromas (ambas tituladas *Volando*), sumergidas en un existencialismo de tintes kafkianos y realizadas con técnicas mixtas: acrílico, carbón y tiza. La poética de Maccanti inspiró una de estas piezas de carácter narrativo: en tres secuencias, cuenta cómo un hombre solitario, sentado en una escueta mesa y apenas acompañado por un libro y el cielo atisbado a través de la ventana, logra volar, literalmente, gracias a la imaginación recién despertada por medio de la ficción leída. En cambio, su segunda imagen incluye los distintos pasos de

un personaje alado circulando veloz con su bicicleta para, finalmente, lograr alzar el vuelo sobre el volcán.

4. Un sueño placentero. *El Columpio* de Tahiche Díaz evoca los inventos de Leonardo da Vinci, al retomar y entrelazar los temas de la máquina, el tiempo, el arte y la naturaleza en una obra objetual circular, originada en una reflexión del artista sobre cómo el sueño y el inconsciente captan y controlan la realidad y cómo el ser humano se inventa y utiliza apéndices inspirados en su propio cuerpo, con nuevas escalas y proporciones, para adaptarse al entorno.

ACCIONES

Si la música, las narraciones en la voz de Marina y las obras plásticas-escenarios consiguieron trasladarnos a un plano onírico y fantasioso, no fue menos importante la peculiar trama absurda-surreal o “no-trama” del *performance* de Kuppel. Esta urdimbre se dividió en varios “actos” o “happenings”, todos ellos presididos por el “hombre-pajaritas”, encarnado por Beatriz Ponte y ubicado sobre un andamio móvil de metal. Cada vez que este personaje híbrido –con cuerpo humano y una cabeza-jaula– lanzaba al aire una de sus pajaritas daba paso a una breve y nueva intervención. Y mientras la acción comenzaba, la figura antropomorfa se desplazaba hacia otro lugar, gracias a la propulsión y fuerza del artista plástico Gervasio Arturo, con su elegante atuendo, en

blanco y negro, para la ocasión.

Una de las apariciones de índole más mágica fue el vuelo de un timple por las alturas de la fábrica, viajando, en diagonal, desde la fotografía de Néstor Torrens hasta el otro lado de la nave; un viaje por los hilos invisibles llevado a la realidad gracias a la valiosa aportación de Esteban Hernández, quien se ocupó, desde las sombras, de cada detalle técnico y artesanal del espectáculo.

Dos de los artistas plásticos que exhibieron sus obras como escenarios intervinieron también en este *performance*. Así, inesperadamente, Tahiche Díaz giró y giró la manivela de su máquina de los sueños para hacerla vivir, y el columpio rotó sobre sí mismo originando tanto el movimiento de sus personajes como una música placentera, lúdica, delicada e infantil, radicalmente opuesta a la simultánea “melodía-alarma” de la imprenta y a los sucesivos ritmos libres de *Multilab*. Igual de imprevista fue la aparición de Hartmut Riederer: vestido de blanco y con unas cómicas alas –tal y como uno de sus personajes pintados (¿se habría escapado de su propio cuadro...?) recorrió la fábrica sobre una bicicleta, advirtiéndole de su presencia y pidiendo paso, entre la gran masa de público, con el reiterado sonido de la bocina. Después, posó gesticulando delante de su obra, mientras se escuchaban las instrucciones para volar de Arturo Maccanti en la voz de la jovencísima locutora: “Siempre es alegre aterrizar, pero a nosotros nos alegra más alzar

el vuelo. / En consecuencia, si encuentras por las islas un llano repentino, conviene ejecutar el vuelo como a renglón seguido se señala: / 1. - Correr acelerando el ritmo de las piernas. / 2. - Bracear fuertemente –arriba, abajo– sin temor y sin pausa. / 3. - Casi al final del llano, dar un salto valiente y remontarse - / sorprenderá qué fácil- por el aire, siempre subiendo, siempre. / 4. - Ganada una considerable altura, quietos los brazos rígidos –alas de la gaviota de las playas– planear evitando la insidia de las ráfagas. / 5. - Volver los ojos hacia abajo, a la tierra, a las islas, y contemplarlas / reducidas en el mar ya infinito por la gracia del vuelo. / 6. - En esa posición, comprobar cómo invade una inmensa ternura por su tierra tan madre, tan hermosa. / 7. - descender tras el éxtasis” (en: *El volcán y la isla. Estudios gráficos: Bellver. Poemas: Maccanti*, carpeta de once láminas con imágenes y textos, editada por Producciones Gráficas y la Sala Conca, 2003).

La ironía destacó en el *happening* protagonizado por Gonzalo Díaz, convertido, por unos minutos, en el personaje “viviente” de la obra de Bellver que no era otro sino él mismo. Subido en el montacargas de la imprenta y colocado frente al cuadro-espejo fumó su puro tranquilo, mientras la voz de Kuppel, con cierto acento alemán, repetía insistentemente: “La dirección ruega a los fumadores presentes en la sala que se concentren urgentemente debajo del volcán para fumar. La dirección ruega a los fumadores presentes en la sala que se concentren urgentemente debajo del volcán para fumar...”. Y no fueron pocos los espectadores que se acercaron para encender sus cigarrillos. Tras una música de erupción y un silencio, arribó, de nuevo, la dulce voz de la niña leyendo otro texto de Maccanti: “Ciertos hombres sueñan que construyen volcanes. Van a un lugar de sol, amontonan arenas, se hieren las manos, sudan, arbitran modos de crear fumarolas, lavas que se deslicen. Miran al cielo, a los relojes, cuentan los minutos de la tardanza. El simulacro permanece mudo. No les sirve la inteligencia. Ni la técnica. Hablan. Ante el misterio se sienten impotentes. El misterio es el fuego, o más bien, la raíz del fuego, o más bien, el centro incandescente de donde todo prodigio fluye, ya hecho luz, iluminando al hombre, a los hombres que sueñan que construyen volcanes imposibles”.

El *performance* contó también con la presencia del mismo Premio Canarias de Literatura Arturo Maccanti, quien –ataviado de blanco, cual ser celestial y desde lo alto de un inestable rincón de

la imprenta, justo al final de unas escaleras, leyó su prosa poética *Instante*: “Si todo un día, entre la luz del cielo, la bóveda celeste y el jardín de rosas, viene a cantarte el pájaro del sueño, alza con convicción tus ojos a la altura del fondo de tu vida, como recién naciendo al prodigio imprevisto de su canto, la libertad de vuelo que te ofrece desde la rama verde y alta. / Sábetе un centro en que la acción de la existencia toma raíz humana, cabal sentido de cuánta realidad hay en ti y en el mundo. / Instante del crepúsculo, oh dimensión sin nombre, sinfonía perfecta del entero universo ese rumor entre el follaje del jardín movido tan sólo por un pájaro, por su gorjeo inasible...” (*El eco de un eco de un eco del resplandor*. Islas Canarias, Socaem, 1989). Finalizada su cálida lectura, la niña Marina, al fin visible, fue al encuentro del poeta, y junto a él volvió a recitar *Vida*, los primeros versos escuchados en el espectáculo, cerrando así, con una estructura cíclica, la surrealista trama de *Volando sobre volcanes*.

Como colofón, y cuando todo parecía haber terminado, irrumpió en la imprenta la malabarista María Melo con sus zancos y esferas, bailando con variados ritmos posibles e imposibles y acompañada por una música emocionante. La iluminación general de la sala y los aplausos pusieron fin al espectáculo.

VOLANDO SOBRE VOLCANES Y PAJARITAS DE PAPEL

Volando sobre volcanes fue un *performance* lúdico, con grandes dosis de azar e improvisación y claros tintes surrealistas, estructurado en varias ficciones dispares enlazadas entre sí por dos finos hilos conductores: una melodía repetitiva en una música minimalista y unas frágiles “pajaritas de papel”, un directo y claro homenaje al grupo de artistas que así se hizo llamar entre 1930 y 1932, y formado, entre otros, por Eduardo Westerdahl, Pedro García Cabrera o Domingo López Torre. Estas personalidades hicieron posible –junto con la indiscutible aportación de Óscar Domínguez y sus contactos parisinos– la inauguración de la primera exposición surrealista en España, segunda en el mundo, en las salas del Ateneo de Santa Cruz de Tenerife en mayo de 1935, justamente el otro evento conmemorado por Kuppel, después de setenta años.

No son pocos los aspectos compartidos por el grupo de creadores de *Volando sobre volcanes* y aquella “sociedad limitada, sin constitución legal, ni formal reglamentación”, que –según Westerdahl– vulneraban “los principios escolásticos, las fórmulas académicas, los



profesionalismos artísticos". El ranking de ambos lo constituyeron profesionales y aficionados de la música, las artes plásticas o la literatura, e igualmente, unos y otros llevaron a cabo –tal y como contó el mismo crítico (y fundador de *Gaceta de Arte*) sobre las pajaritas– “una novísima manera de arte, una interpretación moderna de la vida, una tolerancia ecléctica donde cada época se valora sinceramente [...] cogiendo siempre de la historia los valores olvidados para su reconstrucción moderna”. Por eso, así, identificados con la filosofía de las pajaritas, los participantes de *Volando sobre volcanes* celebraron el 18 de marzo de 2005 su propio y primer espectáculo, un espectáculo para soñar, pero, sobre todo, para rendirles tributo y rescatarlas del olvido, al menos, por una noche. A ellas, a las *Pajaritas de Papel*.